



## El uso de la narración en los estudios de la información

### **Santiago Velasquez Yepes**

Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia

[santiago.velasquezy@udea.edu.co](mailto:santiago.velasquezy@udea.edu.co)

**Resumen:** La ponencia plantea que en la bibliotecología y la ciencia de la información la narración es una cuestión fundamental para comprender la naturaleza de la información. Inicia por contar un relato breve que muestra la evolución de la información desde el vacío cuántico pre-Big Bang hasta la era digital contemporánea. Se señala además que, si bien vivimos en una era de sobrecarga de datos, la acumulación de estos no necesariamente conduce a una mayor comprensión del mundo. Por el contrario, la narrativa, que construye tramas y sentido a partir de los datos, es crucial para que la información tenga sentido.

La narración se presenta como una herramienta esencial para comprender y manejar la información, no solo para transmitir y registrar hechos, sino como un marco que posibilita la interconexión entre elementos y disciplinas. Se proponen cinco usos que se le puede dar a la narración para estudiar la información: estudiar su historicidad, utilizar la narración como método de investigación, articular diferentes disciplinas a partir de ella, examinar el impacto de la información en la sociedad y reconocer el papel de la narración para que la información tenga sentido.

En síntesis, se afirma que la bibliotecología y la ciencia de la información deben considerar la narración para comprender la información y participar activamente en la construcción del futuro, en una era donde todo es susceptible de ser informatizado y donde los avances científicos plantean nuevos retos y posibilidades.



## El uso de la narración en los estudios de la información

Antes del Big Bang, la información latía en el vacío cuántico. En algún punto, a causa de una reacción que tarde o temprano iba a ocurrir, la materia y la energía brotaron de esa fuente primigenia y desde entonces no han parado de expandirse y transformarse. Tuvieron que transcurrir más de trece mil millones de años desde aquel impulso iniciático para que aparecieran las diferentes especies humanas en el planeta tierra y, con nosotros, hasta donde sabemos, la necesidad de descifrar esa información que dio origen a todo lo conocido.

Pero eso no ocurrió de inmediato. Un largo camino transcurrió antes de que empezáramos a preguntarnos por la naturaleza de la información. Muecas en palos de madera y huesos empezaron a ser utilizados como formas de registro. Cortes en árboles y otras señas dispersas por los territorios marcaron los caminos. Gestos corporales y sonidos que brotaron de las gargantas se hicieron palabra y organización. Manos cubiertas de tintes minerales, vegetales y animales llenaron de dibujos cuevas y rocas.

Árboles gigantes cuyas raíces expuestas formaban concavidades que actuaban como amplificadores naturales del sonido, al ser golpeados con piedras, empezaron a transmitir mensajes a largas distancias. Troncos huecos, piedras y conchas golpeadas entre sí; instrumentos con membranas como tambores y panderetas; cuernos, flautas y silbatos se convirtieron en artefactos para avisar de peligros, llamar a los dioses, coordinar la caza de animales y todo cuando se pueda imaginar. En África los “tambores parlantes” podían ser escuchados a una distancia de hasta cinco millas y transmitir frases de alta complejidad. Hoy en día es una práctica que se conserva.

Navegantes, principalmente de Micronesia y Polinesia, aprendieron a leer el cielo nocturno y sus estrellas, el mar y sus olas, las nubes y sus vientos, permitiéndoles navegar con precisión a través de vastas extensiones oceánicas.

Símbolos fueron tallados, modelados, tejidos, pintados en madera, piedra, cerámica, papiros, sobre el cuerpo, cualquier lugar que pudiera resistir la inclemencia del tiempo. Estos símbolos iniciales devinieron en sistemas articulados que dieron origen a diferentes formas de escritura. A su vez, el esfuerzo por crear formas portables de la escritura dio lugar a tablillas, rollos, quipus y códices, que tiempo después se unificarían con el nombre de libros. Dada la importancia que cobraron estos artefactos, las sociedades crearon lugares para conservarlos. Algunos les llamaron bibliotecas. Eran tan relevantes estos sitios que se convirtieron en objeto militar por parte de naciones enemigas. Lo siguen siendo.

La imprenta hizo posible que se expandiera el acceso al conocimiento. Casi a la par, la ciencia moderna comenzó a traducir el universo en ecuaciones y leyes físicas. Los primeros diccionarios intentaron capturar el vuelo de las palabras. Inventores empezaron a proyectar máquinas que nos permitieran hacer operaciones matemáticas a gran velocidad y comunicarnos a



grandes distancias, preludiando la era de la computación. Cables telegráficos cruzaron el cielo de las ciudades. Claude Shannon revolucionó la forma en que se entiende y se procesa la información hoy en día. Fundó la teoría de la información, que sentó las bases para las telecomunicaciones, la informática y la teoría de la computación.

La entropía dialoga con demonios imaginados por Maxwell, desafiando la percepción de la información y el desorden. La vida, descrita como código en los vastos anaqueles de la genética, nos recuerda que somos textos escritos por la naturaleza. Memes, esos fragmentos traviesos de cultura, bailan a través de la conversación, replicándose en el vasto dominio de la mente colectiva. La física cuántica sugiere que el universo está compuesto por la información misma. Y aquí llegamos a donde empezamos.

En el siglo XXI, la información es omnipresente, una fuerza que moldea la cultura, la economía y la política. Las redes sociales facilitan que la verdad sea falseada constantemente y que la opinión se confunda con los hechos. El dominio técnico que tenemos hoy sobre la información le está dando sustento a una nueva inteligencia, una artificial.

Acaban de escuchar un relato que resume la historia de la información. Seguramente muchas cosas se quedaron por fuera, como ocurre en todo recuento histórico. Este relato no busca ser exhaustivo, sino mostrar en acción la idea que les quiero presentar hoy: por qué es importante estudiar la narración en el marco de la bibliotecología y la ciencia de la información. De hecho, por qué es importante estudiar la narración para comprender la naturaleza misma de la información. La información, en tanto concepto multidimensional y multidisciplinar, se define según el área de conocimiento desde el que se vaya a emplear el concepto. No obstante, la narración nos permite acercarnos a una comprensión integrada. Una historia como la recién contada nos permite ver en un golpe de vista todos los elementos que estamos relacionando al momento de hablar de información y cuáles son las conexiones entre ellos.

La información puede tener diferentes niveles de complejidad, puede ser tan sencilla como la confirmación de si algo se encuentra encendido o apagado, o tan compleja como un tratado filosófico (Floridi, 2010). La sociedad contemporánea privilegia el uso cuantificado de la información, ya que es el que tiene más aplicaciones prácticas, de hecho, es el sustento de la economía global.

En este marco, las informaciones suelen ser aditivas, no narrativas, por lo que «en lugar [de] guardar recuerdos, [se almacenan] inmensas cantidades de datos» (Byung-Chul Han, 2021) que sirven para mantener en marcha las dinámicas de consumo, pero dificultan, entre otras cosas, la construcción de sentido. Los datos son usados para identificar y orientar tendencias, condicionando la experiencia y percepción del mundo.

De modo que la enorme cantidad de datos que estamos almacenando, en lugar de incrementar nuestro conocimiento de nosotros mismos y del mundo, parece que está incrementando nuestra ignorancia. Cualquier acontecimiento, por insignificante que se considere, es complejo,



multidimensional y polisémico, razón por la cual la comprensión de cualquiera de ellos no se reduce a acumular datos, es necesario articularlos para dotarlos de sentido. En otras palabras, recoger todos los datos sobre un acontecimiento —en caso de que eso fuera posible— no necesariamente hace que lo comprendamos mejor, la comprensión requiere que ese acontecimiento sea articulado a una trama de sentido y ese es, justamente, el procedimiento del que se encarga la narración.

De ahí que Byung-Chul Han (2021) afirme que actualmente nos encontramos en una "crisis de la narración". La narración, entendida como el arte de componer tramas, es decir, una estructura con inicio, medio y fin (Ricoeur, 1995), resulta ser un medio adecuado para entender el proceso por medio del cual la información es dotada de sentido a la vez que funciona como vehículo para su transmisión de manera compleja, en el sentido que lo plantea Ricoeur, «componer la trama es ya hacer surgir lo inteligible de lo accidental, lo universal de lo singular, lo necesario o lo verosímil de lo episódico» (1995).

Para adelantar cualquier proceso de producción de conocimiento a través de la narración, conviene evitar la antigua dicotomía entre lo que es real y lo que es imaginario en el mundo; es preferible detenerse a observar cuáles son los procedimientos por medio de los cuales dotamos algo de sentido. Tal como lo afirma White (1992), tanto en la historia como en la ficción es posible reconocer «las formas gracias a las cuales la conciencia constituye y coloniza el mundo que busca confortablemente habitar» (p. 138).

Por las áreas de conocimiento en las que nos movemos quienes nos encontramos aquí, supongo que todos estamos familiarizados con "el giro informacional", ese movimiento que comenzó a tomar forma en la década de 1970 con el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y que se aceleró en la década de 1990 con la llegada de Internet. Pero que principalmente tiene que ver con la instalación de la información como un concepto central en disciplinas tan variadas como la física, la biología, la economía, la sociología, la psicología, la lingüística, la filosofía, las artes, entre otras.

No me detendré mucho en ello. Lo que me interesa es mostrar que el giro informacional se ha desarrollado en paralelo a otro movimiento: "el giro narrativo". Este giro, por su parte, comenzó a manifestarse en la década de 1980 con el auge de los estudios culturales y la crítica posmoderna. Estos movimientos cuestionaron las grandes narrativas tradicionales y destacaron la importancia de las historias y las narraciones en la construcción del conocimiento. Ambos fenómenos están interconectados. La proliferación de información en la era digital ha dado lugar a una mayor demanda de historias y narraciones.

Esta es una de las razones por la cual la narración se erige como un componente esencial en la comprensión y estudio de la información en el ámbito de la bibliotecología y la ciencia de la información. Su utilidad trasciende la mera transmisión de relatos anecdóticos, convirtiéndose en un instrumento epistemológico poderoso que permite abordar la complejidad del concepto de



información. Hasta ahora, he identificado cinco formas en las que la narración puede ser empleada para comprender, investigar y contextualizar el concepto del que venimos hablando.

Primero, analizando la historicidad del concepto de información. Segundo, como método de investigación, es decir, aplicando la investigación narrativa al estudio de la información. Tercero, analizando la manera en la que el concepto de información tiene presencia en las disciplinas diferentes a la bibliotecología y la ciencia de la información. Cuarto, estudiando los efectos de la información en la sociedad contemporánea. Y quinto, identificando de qué manera la narración es necesaria para que la información tenga sentido. A continuación, desarrollaré cada uno de estos puntos.

Primero. La historia del concepto de información, al igual que todos los conceptos, es una narrativa en constante evolución. Aplicar la narrativa al estudio de la información en este sentido, no solo se trata de montar una cronología en la que se ubiquen cuáles fueron los primeros intentos por definir la información en la era clásica hasta las teorías contemporáneas, ni cómo cada época y autor han contribuido a la construcción de diferentes concepciones de la naturaleza y significado de la información. Eso es apenas la superficie. Analizar esta narrativa histórica nos permite revelar cuáles han sido las influencias culturales, tecnológicas y filosóficas que han dominado las percepciones y conceptualizaciones de la información a lo largo del tiempo y que determinan nuestra comprensión actual de dicho fenómeno. Podemos observar cuáles han sido las voces ausentes del relato hegemónico. Por ejemplo, cuando se habla de la historia del libro, se suele omitir que en China se estaba experimentando con imprentas mucho antes de que Gutemberg desarrollara la suya o cuando se cuenta la historia de los sistemas de comunicación se subvaloran las invenciones los pueblos originarios como los tambores parlantes.

Segundo. La investigación narrativa es un enfoque metodológico que cuenta con las herramientas necesarias para abordar la complejidad del fenómeno multidimensional que es la información. Al adoptar un enfoque narrativo, los investigadores pueden profundizar en las experiencias, percepciones y significados asociados con la información en contextos específicos. Mediante la recopilación y análisis de relatos personales, testimonios y narrativas se pueden identificar patrones, tensiones y dinámicas subyacentes que influyen en la producción, circulación y recepción de la información en diferentes entornos y comunidades. En especial, se pueden profundizar en los procedimientos que siguen los sujetos para dotar de sentido la información. Todo esto, en últimas, está vinculado a la idea de que todo pensamiento, toda teoría, tienen una raíz narrativa. En consecuencia, para cualquier área de conocimiento resulta ser un conocimiento esencial saber cómo están hechas las historias y cómo se hacen. Estudiar las teorías y los mitos que sostienen las formas de producción de conocimiento es un ejercicio meta teórico fundamental en cualquier área del conocimiento. Pregunto: ¿Sabemos cuáles son los mitos detrás de nuestras formas de ejercer la bibliotecología y la ciencia de la información?



Tercero. Como había mencionado, la noción de información trasciende los límites de la bibliotecología y la ciencia de la información, se manifiesta de manera significativa en una amplia gama de disciplinas, desde la comunicación hasta la sociología, la informática y la filosofía. Explorar cómo el concepto de información se entrelaza con otras disciplinas permite enriquecer nuestra comprensión de su alcance y relevancia en múltiples contextos. La narración facilita la integración de perspectivas interdisciplinarias al proporcionar un marco que permite conectar conceptos, teorías y prácticas. Hay algunas relaciones que ya vienen siendo ampliamente exploradas por la bibliotecología y la ciencia de la información, como las que se dan entre información y memoria, información e historia, información y lenguaje. Pero hay otros campos que todavía pueden ser más intervenidos por nosotros, como las relaciones entre información y comportamiento, información y psique, información y nutrición, entre otros. En síntesis, la narración nos permite hacer coherentes todas las relaciones que podamos imaginar.

Cuarto. En la era digital, la información se ha convertido en un recurso invaluable que influye en todos los aspectos de la sociedad contemporánea. Desde la formación de opiniones y la toma de decisiones hasta la configuración de identidades y la organización social, la información desempeña un papel central en la vida cotidiana de las personas y en la dinámica de las comunidades. Analizar los efectos de la información en la sociedad contemporánea, tomando como lente un enfoque narrativo, nos permite abordarlo de una manera amplia y creativa. Tenemos a disposición una serie de recursos lingüísticos, estilísticos y conceptuales que nos habilitan para abordar el fenómeno en cuestión en correspondencia con su complejidad inherente.

Quinto y último. Sin narración, no hay información. A través de narrativas personales, mitos culturales, discursos mediáticos y narrativas científicas damos forma a la información, la dotamos de sentido. La narración nos permite contextualizar la información dentro de marcos cognitivos y culturales que hacen posible su interpretación. Al reconocer el papel central de la narración en la construcción de sentido podemos entender mejor la naturaleza de la información.

Después de este pequeño recorrido, me aventuro a proponer una definición transitoria de información que incluye a la narración como forma de comprender este fenómeno. La información es aquello que se produce como consecuencia de la puesta en marcha de un sistema simbólico, se erige como vehículo que hace posible la transmisión de significados y, con ello, de sentido. La información no se reduce al registro, pueden darse eventos dentro del sistema simbólico que sean informantes sin que necesariamente se haya presentado un registro previo. De modo, que pueden existir esos dos tipos de información, con registro previo o sin él.

Cuando se trata del primer tipo, la información se puede entender como el producto de registrar (incluyendo a la oralidad como forma de registro) un conocimiento de tal forma que posteriormente pueda ser recreado o “performado” (Taylor, 2015), es decir, que puede ser puesto



en acción en el presente. Para que la información emerja deben existir unas condiciones que la hagan legible: un marco semántico que haga posible su expresión y una materialidad o corporeidad a través de la cual se dará su conservación, transmisión y recreación. Esto último aplica también para la información sin registro previo, para que el evento pueda tener sentido dentro del sistema simbólico el marco semántico debe posibilitar su legibilidad.

Entonces, si la información se trata de lo que es legible dentro de un sistema simbólico, la narración es la que hace coherente eso que se puede decir. Si la información no está inserta en un relato, no dice nada. La información requiere una estructura para ser significativa. Y esa estructura, además de ser lingüística, es narrativa. La estructura se puede entender como una sintaxis. Y esta, a su vez, como un conjunto de reglas. Una información puede añadirse a otra en la medida en la que sean conmensurables. Si no lo son, no se da ninguna ampliación de conocimiento.

Así las cosas, para la bibliotecología y la ciencia de la información resulta indispensable observar la narración para entender la naturaleza y el comportamiento de la información. Sin mencionar sus otros beneficios como la reflexión sobre la construcción histórica del concepto, el análisis de su impacto en la sociedad contemporánea y la interrelación disciplinar. La narración es un punto de entrada para manejar la complejidad y la diversidad de la información en todas sus manifestaciones, brindando nuevas perspectivas y horizontes de comprensión.

Actualmente, el relato de la información va en que todo es susceptible de ser informatizado. Se están creando sensores que toman datos constantemente sobre nuestras actividades humanas y los eventos naturales. Se cree que cuando podamos tener datos de absolutamente todo podremos comprender controlar la vida. Se están acercando con mucha velocidad las teorías y las técnicas que vinculan la física cuántica con la genética y la informática. ¿Cuántos años transcurrirán antes de que podamos insertar pequeños computadores cuánticos en el ADN de seres humanos modificados genéticamente para que tengan incorporados niveles avanzados de inteligencia artificial? ¿La bibliotecología y la ciencia de la información se están haciendo preguntas como estas? Preguntarnos por la narración nos puede ayudar a identificar estos relatos y participar de su construcción. Lo cual no es una cosa menos porque estos relatos son los que hacen el futuro.

## Bibliografía

Arias Cardona, A. M.; Alvarado Salgado, S. V. Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. En: *CES Psicología*, vol. 8, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 171-181. Universidad CES. Medellín, Colombia.

Capurro, R. (2007). Epistemología y ciencia de la información. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 4 (1), p. 11–29.

Floridi, L. (2010). *Information: A very short introduction*. Oxford University Press, 146 p.



García-Huidobro, R. (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. En: *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N.º 34, mayo-agosto, 2016, pp. 155-178. ISSN: 1139-5737, [DOI/empiria.34.2016.16526](https://doi.org/10.1344/empiria.34.2016.16526)

Gleick, James (2011). *La información: historia y realidad*. Barcelona: Crítica.

Han, B. C. (2021). *No-cosas: quiebres del mundo de hoy*. Barcelona: Penguin Random House.

\_\_\_\_\_ (2022). *Infocracia*. Barcelona: Herder Editorial.

\_\_\_\_\_ (2023). *La crisis de la narración*. Barcelona: Penguin Random House.

Iramain, J. L. (2000). Una historia del concepto «información»: de la causa formal al dato (y vuelta). *Comunicación y Sociedad*, XIII (1), 91–114.

Ricoeur, Paul (1995) *Tiempo y narración I: configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI Editores.

Ríos Ortega, J (2014). El concepto de información: dimensiones bibliotecológica, sociológica y cognoscitiva. En: *Investigación Bibliotecológica*, Vol. 28, Núm. 62, pp. 143-17.

Taylor, D. (2015). *El archivo y el repertorio: la memoria cultural performática en las Américas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

White, Hayden (1992) *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.

White, H. (2003). El texto histórico como artefacto literario. En: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Ediciones Paidós.

